

tracción a la cual el hombre puede abandonarse únicamente después del trabajo. Sólo el genio de un Molière pudo tener éxito en algunas de sus creaciones, para llevar este género más allá de sí mismo. En Molière aprecia ante todo su gran naturalidad, junto a su gracia para producir la risa. La comedia burguesa contemporánea, sea de un Marivaux, o la comedia «larmoyante», la rechaza absolutamente. Su gusto, que tenía una orientación clásica, estaba obligado a desechar como inartística la fusión de géneros.

En una consideración final, el autor muestra cómo el interés de Federico por la vida intelectual contemporánea de Francia decae a medida que envejece. A esto lo condujeron el creciente aburguesamiento de todos los géneros artísticos y la crítica revolucionaria de los enciclopedistas acerca del estado. Se ensimismaba cada vez más en las obras de los clásicos y de Voltaire, que descubrió en Rheinsberg. Estas le acompañaron durante la guerra de los siete años y pasaron a ser su consuelo y su alegría en el palacio de Sanssouci.

El mejor resultado de este claro trabajo,—sagazmente consciente en hacerse discreto,—reside en que nos hace aparecer los sentimientos artísticos de Federico contemplados bajo nuevos aspectos. El autor indica de una manera convincente que no es la comparación del gusto de Federico con el nuestro, o la afirmación de su «mal gusto» lo que debemos considerar, sino, por el contrario, comprender el por qué Federico, dado su temperamento, se dejó influir por tal o cual obra. Junto a esto, aparecen continuamente dos rasgos principales: Federico ve en el arte un asunto aristocrático, creado por la sociedad para la sociedad. El valoriza con especial cariño, desde un punto de vista estético, y no del contenido, la armonía clásica. (El aparente rompimiento de estos principios, por la valorización de los sentimientos en la tragedia, no dicen nada en contra de ellos). En todas sus partes, el autor ha logrado establecer una unión entre la solidez científica y la concepción orgánica de la personalidad. De esta manera el lector se forma un cuadro bien completo, a pesar de ser esta obra un tema especializado.—*Edith Oppens.*

**Mc. Kendree Petty:** *Some epics imitations of Ercilla's «La Araucana».*

—Tesis doctoral presentada a la Universidad de Illinois, para obtener el título de doctor en filosofía. Illinois, 1930.

Esta tesis no merece un comentario muy extenso en vista de que el autor no llega a conclusiones nuevas ni resultados sorprendentes en esta materia.

Copia fielmente los juicios de los conocidos historiadores de la literatura española: Menéndez y Pelayo, Barros Arana, Hurtado y Palencia, etc., con lo cual la ciencia no ha adelantado mucho, pues, a todo aficionado a la literatura le es conocido que el *Arauco Domado* de Pedro de Oña; *La Araucana* cuarta y quinta parte, de Santisteban Osorio; *Las guerras de Chile*, atribuidas a Mendoza Monteagudo; y el *Purén Indómito* de Alvarez de Toledo, son imitaciones de la obra de Ercilla y que estas producciones son muy inferiores a la obra del gran épico español.

Oña y Osorio imitaron servilmente a Ercilla en la técnica y en el tema principal, pero no habiendo tenido la cultura, el conocimiento, ni el talento como poeta y estilista, sólo miraron la superficie de *La Araucana*, y poco se puede decir acerca de las ideas de fondo, faltándoles inspiración y habilidad artística no pudieron dar a sus obras el verdadero espíritu y el ambiente de las guerras araucanas que sólo la obra de Ercilla posee.

Estos imitadores de Ercilla tienen el atenuante que escribieron con escaso material fuera de *La Araucana* misma, que el *Arauco Domado*, fué un trabajo de encargo, escrito en Lima, muchos años más tarde, con el objeto de alabar a don García Hurtado de Mendoza, de quien Ercilla casi nada decía en *La Araucana*, y probar que su Gobierno en Chile había sido justo y beneficioso. Osorio escribió al otro lado del Atlántico, y tal vez tuvo los mismos motivos mercenarios que Oña para escribir *La Araucana* cuarta y quinta parte.

A estos poetas les fué imposible hacer descripciones más verdaderas debido al demasiado tiempo transcurrido. Faltos del conocimiento personal de su objeto se veían forzados a depender casi únicamente de su imaginación y fantasía, lo que daba a sus poemas ese ambiente de artificio y falta de realidad. El exceso de ornamentación convencional hace que los trabajos de estos dos poetas sean muy inferiores y pierdan casi completamente los méritos literarios que ellos poseían.

Alvarez de Toledo y Mendoza Monteagudo usaron simplemente el método de Ercilla. El *Purén Indómito*, una crónica rimada más que una epopeya, es inferior artísticamente al *Arauco Domado*, pero lo excede en el vigor de su estilo y da al lector los cuadros más verdaderos de las condiciones, personajes y acontecimientos de esa época. Es especialmente notable por la crítica mordaz para los españoles.

Lo más interesante que tiene la tesis de McKendree Petty es la siguiente fórmula, que pone de manifiesto el humorismo norteamericano y con la cual les sería muy fácil escribir epopeyas a futuros imitadores de Ercilla:

«Tómese una serie de batallas, expediciones, invasiones, etc., de algún período de la época primitiva de la historia colonial de Chile y désele en cuanto sea posible el carácter histórico de aquel tiempo. Agréguese algunas asambleas y reuniones solemnes indias, y espárzase con hechos individuales de hazañas y proezas, moralizando con conmovedora elocuencia. Adórnese con una lista de palabras y enumeraciones, estrofas intercaladas, alusiones mitológicas, referencias de acontecimientos y personajes de la historia antigua, apóstrofes, comparaciones homéricas, metáforas, otros artificios retóricos y expresiones altisonantes. Usese encantamientos, magia, presagios, prodigios, visiones, fantasmas, y en algunos casos la intervención divina para dar al relato un toque fantástico. Désele la extensión necesaria para introducir asuntos extraños a la materia en forma de narraciones personales o autobiográficas de carácter altamente romántico, visiones o acontecimientos en otra parte del mundo que vengán a redundar en la gloria de España o de los protectores de los poetas o ambas cosas, algo que pueda interesar al lector e interrumpir la monotonía de la trama principal. No terminar el poema (Osorio fué el único que lo hizo), dejar cosas en suspenso, para poder terminarlas en el caso que se soliciten. El poeta debe defender siempre los más altos ideales caballerescos»

cos y de patriotismo y cristianismo, y condenar la crueldad, la traición, y la desobediencia a toda autoridad debidamente constituida: como la iglesia, el rey u otro superior inmediato».—R. Oroz.

**Antenor Nascentes:** *O idioma nacional. Vol. IV. Gramática histórica.*—2 ed., Río de Janeiro, 1933.

La *Gramática Histórica* de la lengua portuguesa que nos ofrece el profesor Antenor Nascente en el IV volumen de la serie *O Idioma Nacional* es como los otros tomos de la misma colección, un compendio didáctico para el uso en la enseñanza secundaria. El señor Nascentes es un filólogo que ha probado su competencia con un buen número de publicaciones, entre las cuales figura un gran *Diccionario Etimológico da Língua Portuguesa* que acaba de aparecer.

En el prefacio de su *Gramática Histórica* el señor Nascentes declara que no entrará en «minucias» y huirá de la erudición; sin embargo, en algunos casos, no ha logrado completamente su propósito: Y no lamentamos que sea así. Sólo desearíamos que al citar a una autoridad indicara también la obra a que alude o que pusiera en algún lugar la lista de las obras citadas, pues los jóvenes estudiantes que no pueden estar al corriente de la bibliografía especializada, no siempre sabrán que al mencionarse a Millardet, esto quiera decir, en general, *Linguistique et Dialectologie Romanes*; o Meyer-Lübke, *Introducción a la lingüística románica* y menos aun conocerán a Brugmann, van Ginneken, etc.

También desearíamos que, en una futura edición, el autor diese a su obrita proporciones más justas; pues si por una parte ofrece más de lo que indica su título, por otra parte falta un poco de profundización en ciertos capítulos. Dedicada a la fonética 42 páginas; a la morfología 95 págs., y a la sintaxis apenas 15 págs. Como se ve, el capítulo más flaco es la sintaxis y, en verdad, únicamente tres puntos encontraron cabida en esta parte: generalidades sobre la concordancia, sobre el régimen de algunos verbos y la construcción.

Aparte de esto, el texto tiene complementos muy valiosos. Así serán de positiva utilidad para los estudiantes, las nociones elementales sobre la fonética fisiológica, sobre las leyes fonéticas así como sobre el léxico portugués y, principalmente, el interesante capítulo acerca del portugués del Brasil en comparación con el lusitano, estudio que va acompañado, además, de un mapa dialectológico.

La segunda parte del libro la forman una serie de trozos arcaicos (del siglo XII al XVI), que el autor añadió para la aplicación práctica de los fenómenos estudiados en la parte dogmática.

A continuación algunas pequeñas observaciones.

Para una futura edición recomendaríamos al señor Nascentes que agregara un índice de vocablos, instrumento indispensable para una fácil consulta del libro.

Pág. 27. Sería preferible reemplazar en el triángulo vocálico de la serie palatal *e* por *ɛ*; y de la serie velar, *u* por *u*.